

El texto que sigue se publicó originalmente en *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXVI, n° 3, septiembre 1996, págs. 659-669

©UNESCO: Oficina Internacional de Educación, 2000

Este documento puede ser reproducido sin cargo siempre que se haga referencia a la fuente.

PHILIPP MELANCTON

(1497-1560)

*Horst F. Rupp*¹

Ningún gran movimiento histórico, a no ser que se trate de un fenómeno pasajero, puede dejar de interesarse por las cuestiones de educación pues hay que transmitir el nuevo cuerpo doctrinal a las generaciones futuras. En la mayoría de los casos, estas cuestiones se personifican en una o varias figuras históricas determinadas. Estas dos observaciones son válidas para la época de la Reforma, que tuvo sus orígenes y su culminación en Alemania. Junto con otros acontecimientos históricos como el descubrimiento de las Américas, la invención de la imprenta y la sustitución de la concepción geocéntrica del mundo por la concepción heliocéntrica, la Reforma es uno de los hitos que marcan el paso de la Edad Media a la Edad Moderna. Puso fin al entendimiento entre la religión y la filosofía, que se había mantenido hasta entonces en el mundo occidental sobre la base del catolicismo romano y de la Iglesia gobernada por el Papa de Roma, personificación de ese credo. Para la historia de las mentalidades, el dualismo religioso y filosófico que surgió con la Reforma — con el catolicismo por un lado y el protestantismo por otro — marcó el principio del pluralismo que se iba a convertir en la característica fundamental del mundo contemporáneo hasta el momento actual.

En Alemania la Reforma se personifica sobre todo en la figura de Martín Lutero (1483-1546), a quien deben su nombre las iglesias nacidas de su credo y su teología. Su mensaje del amor absoluto de Dios por el género humano y de la piadosa aceptación de ese amor por parte del hombre como única condición para la salvación, hizo temblar los cimientos mismos de la Iglesia romana medieval, que se había autoproclamado dogmáticamente como el único camino para la salvación.

El mismo Lutero se daba perfecta cuenta de la necesidad vital de la reflexión y de la actividad educativa como medio de asegurar la permanencia del movimiento que había iniciado. Además de los escritos en los que trata explícitamente el tema de la reforma educativa como *A los cancilleres de todas las ciudades alemanas: que instituyan y mantengan escuelas cristianas* (1524), el *Sermón proponiendo que se envíe a todos los niños a la escuela* (1530) y el *Mensaje a los clérigos del electorado de Sajonia sobre la instrucción de los visitantes* (1538), aparecen diseminadas en toda la amplísima obra escrita que ha legado, múltiples referencias que atestiguan la importancia que daba al aspecto educativo de sus reformas.

Sin embargo, la complementariedad y el estímulo mutuo de la Reforma y la enseñanza no fue unánimemente aceptada desde el principio. Entre las principales corrientes de opinión que se daban en el seno del nuevo movimiento de la Reforma, hubo una al principio que era claramente crítica con respecto a la educación y rechazaba el saber medieval eclesiástico-escolástico que identificaba con la educación en general (cf. Reble, 1981, pág. 84 ff.). En ocasiones, la actitud de los “Entusiastas” implicaba enseñar y practicar una forma de espiritualismo y absolutismo religiosos que consideraba la espiritualidad de todo ser humano como una segunda fuente de revelación divina tan segura como las Sagradas Escrituras. Como ejemplo de esta postura cabe citar a Andreas Bodenstein, también conocido con el nombre de su aldea natal Carlstadt (aprox. 1480-1541), que

defendía el abandono radical de la enseñanza de la escuela y de la universidad e invitaba a sus seguidores a practicar en su lugar la agricultura (ver Hofmann, 1986, pág. 19). Esta actitud correspondía a la antigua creencia místico-agnóstica de que la inteligencia de todo ser humano es la encarnación o emanación del poder divino.

Lutero, por su parte, se dio cuenta muy pronto de la importancia de la enseñanza. En uno de sus primeros escritos reformadores, titulado *Plática a la cristiana nobleza de la nación alemana sobre la mejora del estado cristiano* (1520), establece una relación entre la enseñanza y la fe cristiana:

Lo primero que hay que leer y de manera universal en las escuelas medias y superiores tiene que ser las Sagradas Escrituras, y para los más pequeños, los Evangelios. Y quisiera Dios que cada aldea tuviera una escuela femenina donde las muchachas pudieran oír los Evangelios una hora todos los días, ya fuera en alemán o en latín... ¿No es conveniente que todos los cristianos, a la edad de 9 ó 10 años, conozcan bien los Sagrados Evangelios donde Su nombre y Su vida están escritos?

Algunos aspectos de esta cita merecen resaltarse. En primer lugar, la democratización de la enseñanza: todos los cristianos, incluso las muchachas, debían participar del beneficio de la educación, propuesta que sería prácticamente revolucionaria por aquel entonces. Más aún, la educación tenía que dejar de ser un privilegio del clero, lo que era contrario al principio teológico de Lutero del sacerdocio universal de todos los creyentes. Esta invitación a acometer esfuerzos educativos, motivada en principio por consideraciones de tipo religioso, desencadenó lógicamente otras potencialidades, sobrepasando el ámbito estrictamente religioso: debido a sus estructuras formales inherentes, el funcionamiento de la enseñanza, una vez iniciado, ya no estaba ligado exclusivamente a la religión, sino que podía desarrollarse de modo natural en otros ámbitos, hecho que fue de excepcional importancia para la historia del Protestantismo pues de este modo se convirtió en un factor educativo de primera magnitud. Desde la época de Lutero y bien hasta nuestros días, ha producido innumerables poetas y pensadores, científicos y filósofos que han dejado su impronta en la vida intelectual, y no sólo en Alemania.

El hombre generalmente considerado y con toda justicia como el principal protagonista de la Reforma alemana en lo referente a la educación en el s. XVI, es Philipp Melancton, el colaborador más próximo de Lutero en Wittenberg a partir de 1518. Es casi seguro que las propias ideas de Lutero sobre la educación procedían en gran medida de él. El título honorario de "Praeceptor Germaniae" [maestro de Alemania] que se le concedió ya al principio de su carrera, demuestra su importancia como educador y maestro en la Reforma alemana.

Los primeros años

Philipp Melancton nació el 16 de febrero de 1497 en Bretten, centro administrativo del Palatinado, hijo de Georg Schwarzerd, armero del príncipe Elector, y de Barbara Reuter, hija a su vez de Hans Reuter, ciudadano ilustre de Bretten y de su mujer Elisabeth Reuchlin de Pforzheim, hermana de Johannes Reuchlin (1455-1522) que fue probablemente, junto con Erasmo² el humanista más conocido al norte de los Alpes, cuya aportación al estudio del hebreo bíblico y a la libertad de la investigación científica fue realmente extraordinaria. Philipp creció en la espaciosa casa de sus abuelos junto al mercado de Bretten, con sus cuatro hermanos pequeños, un hermano y tres hermanas. Un tutor se encargó de iniciar a Philipp, a su hermano y a los hermanos pequeños de su madre, en el latín.

Como consecuencia de la muerte de su padre y de su abuelo en 1508, Philipp, junto con su abuela, se trasladó a la aldea de Pforzheim, a cuya floreciente escuela secundaria asistió. Hizo grandes y rápidos progresos en latín y griego por lo que contó con el generoso apoyo en sus estudios de su tío abuelo Reuchlin, que vivía entonces en Stuttgart pues era miembro del Colegio

de Jueces de la Liga de Swabia. Fue también Reuchlin quien — como era costumbre en los círculos humanistas de la época — le dio la forma griega a su apellido en el año 1509, convirtiéndolo así en Philipp Melanchton.

Tras sólo un año de estudio de las lenguas clásicas en Pforzheim, Melanchton en 1509, con doce años, estaba preparado para pasar a la Universidad de Heidelberg, donde se alojó en la casa del teólogo Pallas Spangel. También aquí, el joven Melanchton terminó los cursos obligatorios de sus estudios sin ningún problema y obtuvo el título de *Baccalaureus artium in via antiqua* [bachiller en artes clásicas] en 1511. En el mismo año, con quince años de edad, se publicaron sus primeras obras — varios poemas incluidos en un libro editado por el humanista Jakob Wimpfeling (1450-1528). Además de sus propios estudios, trabajaba como tutor de los dos hijos del Conde de Löwenstein. Por último, en el otoño de 1512 se trasladó a Tubinga, donde, aunque se autoproclamó seguidor del Nominalismo, continuó los estudios obligatorios de los dos sistemas, de filosofía escolástica. En 1514 recibió el grado académico de Maestro de Artes de la Universidad de Tubinga. Pero lo que tuvo una importancia definitiva para su desarrollo fue el nuevo círculo de conocidos y amigos que creó en Tubinga, todos los cuales estaban realizando afanosamente estudios de humanismo y de las otras nuevas ciencias que estaban empezando a florecer en aquel momento. Hay que hacer una especial mención de sus amigos Johannes Öcolampadius, que más tarde se convertiría en uno de los reformadores suizos, y Ambrosius Blarer, destinado a rendir memorables servicios a la Reforma en la zona de Württemberg. Juntos, leerían a los autores griegos, estudiarían los últimos descubrimientos de astronomía y astrología y comentarían la *Dialéctica* de Rudolf Agricola, publicada en 1515, el principal acontecimiento para el triunfo de la lógica escolástica. En este clima intelectual tan estimulante, no tardaron en aparecer nuevas obras suyas: así, Reuchlin le encargó a Melanchton y a un compañero que escribieran el prefacio de *Clarorum virorum epistolae* [Epístolas de varones ilustres] (1514), en el cual el humanista se defendió de los ataques de los llamados “Obscurantistas”; a esto le siguió una edición de las obras de Terencio (1516) con una introducción a la historia de la comedia, la obra filológica más importante de Melanchton. Hacia el final de 1517, con motivo de una celebración académica en Tubinga, pronunció un discurso sobre el tema de las disciplinas que se enseñaban en la universidad, en el que proponía añadir la historia y la poesía a las originales siete artes liberales, el *trivium* (gramática, retórica y dialéctica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía), cuyo estudio en la Facultad de Artes supuestamente preparaba a los estudiantes para las tres facultades superiores de medicina, derecho y teología.

El encuentro con Martín Lutero

Todas estas actividades estaban destinadas a hacer que la atención del mundo intelectual se fijase en el joven y prometedor erudito. Una consecuencia lógica de todo esto fue la designación de Melanchton para la cátedra de griego de la universidad de Wittenberg creada por Federico el Sabio, el elector de Sajonia, como parte de la reforma humanística de esa universidad. En su primera lección, que tuvo lugar en Wittenberg el 28 de agosto de 1528, Melanchton volvió a hablar sobre el tema “Mejora de los estudios para los jóvenes”. La cuestión más importante para él en ese contexto era la llamada de los humanistas para una vuelta *ad fontes* [a las fuentes] y creía que las lenguas clásicas constituían el mejor método para lograr ese fin. Como buen humanista, defendió enérgicamente el estudio de las lenguas clásicas como medio de destronar el degenerado latín medieval que se hablaba en aquella época. Pero también señaló la importancia de la historia, de las ciencias naturales y de las matemáticas.

La llamada a Wittenberg fue el acontecimiento que determinó definitivamente el curso de la vida de Melanchton. Fue aquí, en la cuna del nuevo movimiento de reforma religiosa, donde entró en contacto con el movimiento mismo y con su figura dirigente, el monje agustino y profesor de ciencia bíblica Martín Lutero, cuyas *Tesis sobre las indulgencias* publicadas a finales de 1517 le habían hecho famoso en toda Alemania (y que casualmente no había apoyado la candidatura de Melanchton para la nueva cátedra). Sin embargo, pronto nació una íntima amistad y colaboración entre los dos hombres, a pesar de lo diferentes que eran en muchos aspectos aparte de la edad — el intransigente, a veces brusco, Lutero, siempre dispuesto para el combate, atormentado por sus propios problemas existenciales, contrastaba claramente con el archiintelectual Melanchton, el académico cuya vida entera estaba dedicada al estudio y quien en casi todos los casos procuraba llegar a un acuerdo con sus oponentes.

Además de sus propias actividades, Melanchton asistía a las clases de Lutero en la facultad de filosofía, se matriculó en un curso ordinario de teología y obtuvo el título de Bachiller de estudios bíblicos que le capacitaba para impartir él mismo clases lecciones sobre la Biblia. Lutero, además era el primero en reconocer la competencia teológica de su nuevo compañero. Pero el acercamiento a Lutero también fue causa de difíciles decisiones. A Reuchlin, el tío abuelo de Melanchton no le gustaba ver a su sobrino en medio de todos los enfrentamientos con Roma y trató de lograr su traslado a Ingolstadt, una decisión con la que Melanchton no podía estar de acuerdo. Así pues, se produjo una ruptura total con su famoso pariente.

La simbiótica unión entre Lutero y Melanchton y, por lo tanto, entre el nuevo movimiento de la Reforma y el Humanismo, iba a poner de manifiesto la importancia de ambos. Lutero se benefició sobre todo del conocimiento de Melanchton de las lenguas antiguas y bíblicas — sus traducciones del Nuevo Testamento (1522) y del Antiguo (1534), grandes acontecimientos en la historia de la lengua alemana, probablemente no habrían sido posibles sin la ayuda de Melanchton, al menos no en la forma en que las conocemos ahora — mientras que Melanchton logró, con la ayuda de Lutero, penetrar en las más recónditas profundidades teológicas y poner sus recién adquiridos conocimientos al servicio del movimiento de la Reforma. Sin darse cuenta, Melanchton, siendo todavía un muchacho, se había convertido en una figura especialmente significativa dentro del nuevo movimiento y en el más próximo compañero de armas de Lutero, manteniendo esta posición durante casi tres decenios, hasta la muerte de Lutero en 1545, momento en el que fue reconocido como el sucesor natural del gran reformador. Aunque, como líder del nuevo movimiento, nunca llegó a tener las extraordinarias dotes carismáticas de Lutero, consiguió no obstante dirigir conducir a la nueva iglesia en su rápido desarrollo de estructuras institucionales y de tipo organizativo y en su separación progresiva de Roma, sorteando los escollos y las enormes y crecientes dificultades de aquel período, contribuyendo así a la permanencia de dicha iglesia.

Pero además de su competencia en filosofía y teología, Melanchton poseía otras facultades que bien podrían haber sido el motivo principal para su importancia en el nuevo movimiento, a saber, su capacidad pedagógica en su sentido más amplio, de la cual analizaremos aquí tres aspectos determinados (cf. también Hofman, 1963).

El primer aspecto que merece destacarse es que toda labor educativa se tiene que sustentar en una concepción claramente antropológica sin la cual el empeño educativo no se puede poner en práctica de manera provechosa. Melanchton era muy consciente de esta necesidad de una base antropológica para la pedagogía; tampoco en su opinión era posible ninguna acción pedagógica sin una clara noción del origen, de la causa y de la finalidad del hombre.

En segundo lugar, vemos en Melanchton al fundador de la escuela protestante. Como erudito marcado por la huella del humanismo, creía en el ideal del ser humano educado de manera universal y enciclopédica aspirando a recibir hasta donde fuera posible todo el conocimiento acumulado en su época. Con el fin de posibilitar esto a la generación de adolescentes, Melanchton concibió varios cursos preparatorios de distintas ciencias pertenecientes a una amplia serie de

materias, y se esforzó en crear una nueva base filosófica y teológica para el sistema científico de su época.

En tercer y último lugar, queremos recordar las ideas y propuestas de Melanchton para la reorganización de las escuelas y de todo el sistema educativo de su tiempo, haciendo especial hincapié en la enseñanza superior.

Melanchton, el humanista y educador

Debido a su base y formación humanísticas, Melanchton estaba muy apegado a un tipo de optimismo antropológico enraizado en la creencia de que el hombre, si es educado y formado adecuadamente en los valores humanos, es por sí mismo capaz de mejorar la situación del mundo. Como todos los humanistas, su confianza en el poder casi automático de la ciencia — *eruditio* — era muy fuerte en un principio. Según esta teoría, tan sólo se necesita enseñar a una persona todo el conocimiento acumulado por la humanidad para mejorar la actitud de esa persona y por lo tanto en último término, mejorar el mundo y la humanidad en general; y es cierto que el ser humano es capaz de lograr esto si se lo propone.

Sin embargo, el nuevo credo de la Reforma era estrictamente contrario, por su base religiosa y teológica, a esta confianza humanística en la posible perfectibilidad del hombre. Si el hombre tenía que confiar de manera total y exclusiva en la voluntad de Dios, si todo su credo se basaba en esto, había que deducir entonces que el hombre no era intrínsecamente capaz de bondad. Pero, aunque en términos estrictamente teológicos, esto significa simplemente que el hombre no puede por sí mismo establecer sus relaciones con Dios, la consecuencia lógica de este principio teológico es que el hombre por sí mismo es igualmente incapaz de alcanzar la bondad en sus relaciones con el mundo y con sus semejantes.

Cuando en los años 1524-25 Lutero mantuvo esta polémica con Erasmo de Rotterdam, mentor no reconocido de la escuela humanista, a propósito de la cuestión de la libertad de la voluntad relacionada con estos temas, opuso al humanismo y a su doctrina del libre albedrío, su propia enseñanza teológica de la falta de libertad de la voluntad humana, profundizando en los misterios de la divina disposición del hombre y del mundo para demostrar su creencia, basada en la biblia, en la maldad intrínseca de la naturaleza humana y consecuentemente en su dependencia de la gracia de Dios. Esta discusión entre Lutero y Erasmo fue decisiva para las relaciones entre la Reforma y el humanismo, que durante mucho tiempo se había mostrado receloso ante la actitud crítica de la Reforma hacia el saber y ante su pesimismo antropológico.

El indudable optimismo antropológico de raíces humanistas de Melanchton del período anterior a Wittenberg debía desaparecer, como así sucedió, a instancias de la teología durante los primeros años de su relación con Lutero. La culminación de este proceso de acercamiento a la teología luterana se puso de relieve con la publicación de *Loci communes rerum theologicarum seu hypotheses theologicae* [Principios básicos de teología o hipótesis teológicas] en 1521, donde Melanchton se considera incapaz de conceder “ningún tipo de libertad” a las acciones internas o externas del hombre: “si ad praedestinationem referas humanam voluntatem, nec in externis nec in internis operibus ulla est libertas, sed eveniunt omnia juxta destinationem divinam,” [Si se somete la voluntad humana a la predestinación, no hay libertad de ninguna clase ni en las acciones externas ni en las internas sino que todo ocurre por voluntad divina] (la cita es de *Loci communes* (1521), 1993, pág. 44). Si se hubieran aplicado estrictamente las premisas teológicas de este tipo, habrían reducido cualquier proyecto educativo *ad absurdum*, y ésta es la razón de que no representen la última palabra sobre el tema ni de Melanchton ni del movimiento de la Reforma en general.

Cuando, tras las aclaraciones y cismas de la primera mitad del decenio de 1520, sobre todo en las relaciones de la Reforma con “los antiguos creyentes” y con los que Lutero llama “los entusiastas”, los teólogos de Wittenberg tuvieron que crear unas estructuras institucionales y de

tipo organizativo para que el nuevo movimiento pudiera perdurar, también se modificaron sus teorías teológicas y educativas. En lo que respecta a la concepción antropológica, este cambio significó que ahora al hombre se le creía capaz de intervenir con provecho en la organización de los asuntos seculares, entre los que se encontraban los relacionados con la educación, y se le reconocía este derecho. Esto finalmente dio lugar a una concepción sinérgica que consideraba a Dios como única fuente de salvación en todos los asuntos relativos al más allá, pero dejaba una autonomía relativa a la voluntad humana en lo referente a los asuntos terrenales. De este modo, la ética y la educación pudieron preservar sus derechos respecto de la teología.

Melanchton había avanzado así hacia una síntesis ejemplar de la teología y de la educación, de la Reforma y del humanismo, que iba a tener repercusiones históricas que rebasarían con mucho los problemas de ese siglo. Su aportación a la resolución de estos problemas fue también sin duda una contribución a la elaboración y a los fundamentos del modelo teológico básico de teoría y acción de la Reforma, que se conocería después como la “doctrina protestante de los dos reinos”, que en cuestiones de fe basaba todo en el amor de Dios por el hombre pero dejaba a éste un amplio margen en las cuestiones relativas a las formas de immanencia, logrando así reconciliar de un modo característicamente complementario, el pesimismo y el optimismo antropológicos.

En nuestro breve apunte biográfico de la juventud de Melanchton hemos mencionado ya sus opiniones sobre las teorías científicas del aristotelismo medieval. Creía que el sistema de materias de las “siete artes liberales” clásicas y las ciencias estudiadas en las facultades superiores no podían dar cabida a los nuevos descubrimientos revolucionarios de la época ni por sus contenidos ni por sus métodos. Amplió la categorización tradicional de la ciencia en varias direcciones, incorporando en su sistema de disciplinas no sólo la historia, la geografía y la poesía, sino también las ciencias naturales. También hemos mencionado algunos textos preparatorios que realizó en su etapa anterior a Wittenberg destinados a iniciar a los alumnos en diferentes ciencias. Bajo la influencia de Lutero en Wittenberg, a principios del decenio de 1520, y con la nueva teología reformada, Melanchton corría el peligro de adoptar una actitud de rechazo de todas las aspiraciones científicas humanas en general; el concepto teológico de la necesidad humana de salvación, al dejar todo lo demás en segundo plano, podía desplazar la enseñanza de su escala de valores. Pero en el debate con los “espíritus entusiastas” que rechazaban todo saber, Melanchton se dio cuenta una vez más de la importancia del conocimiento científico, aunque también creía que el saber nunca debería convertirse en un fin en sí mismo sino que tenía que permanecer siempre al servicio de la teología y del conocimiento de Dios. Sobre estas premisas Melanchton volvió una vez más, mediado el decenio de 1520, sobre la composición de los cursos básicos de diferentes ciencias los cuales, sin ofrecer ningún hallazgo de investigación radicalmente nuevo, resumían no obstante el saber de su época con una orientación enciclopédica ejemplar tanto en sus contenidos como en sus métodos y que transmitirían ese saber a los jóvenes estudiantes y a los eruditos. De esta manera, Melanchton redactó excelentes manuales de casi todas las disciplinas de su tiempo, desde las clásicas “siete artes liberales” a la psicología (*Commentarius de anima* [Comentarios sobre el alma], 1540) y en diversa ocasiones, de ética (p.e. *Ethicae doctrinae elementa*, [Principios de ética] 1550). Bastantes de estos libros se siguieron usando en el siglo siguiente, ejerciendo así una notable influencia en el saber. En el estudio de la teología dogmática, su obra *Loci communes*, ya citada y que revisó varias veces, supuso un tipo completamente nuevo de manual en el que se abordaban los *topoi* elementales [fundamentos] de teología uno a uno. Por último, en el marco de la reforma de la enseñanza que había iniciado en la universidad, Melanchton mejoró la formación de los estudiantes con métodos como el debate y la declamación, en los cuales era él mismo, maestro (cf. Stupperich, 1960, pág. 56).

El tercer aspecto en el cual la influencia de Melanchton fue más allá de su tiempo es el de la política educativa y escolar. En innumerables ocasiones se ha subrayado la excepcional importancia de la Reforma para la historia y el desarrollo del sistema escolar alemán. E. Spranger y W. Flitner

consideraban la Reforma la más importante “raíz” o “fuente” de dicho sistema. Mientras que, como ya hemos visto, la preocupación fundamental de Lutero en estos temas era la creación de escuelas elementales para el pueblo con el fin de facilitar a todos los cristianos el acceso a la palabra de Dios, contenida en la Biblia, y a los elementos de la cultura cristiana, el humanista Melanchton se preocupaba sobre todo de la educación superior o, dicho de otra manera, de las universidades y de las escuelas secundarias. Ambos, Lutero y Melanchton, asignaron la tarea de organizar el nuevo sistema educativo así como la de proteger a la nueva iglesia, a los gobernantes y a las autoridades locales; tarea que éstas últimas aceptaron de buen grado porque vieron en ella un medio adicional de aumentar su poder con miras a la creación de un primer Estado absolutista (cf. Rupp, 1994, pág. 36 f.). Debido a estas primeras disposiciones, el sistema escolar alemán siguió siendo, incluso en este siglo, una *res mixta*, una institución a mitad de camino entre eclesiástica y estatal, por lo que las variadas reglas por las que se regía la Iglesia en el siglo XVI y en los siguientes, se aplicaron también a las escuelas. La organización propuesta por Melanchton para las escuelas superiores despertó también el interés de muchos gobernantes locales y magistrados, que esperaban que la enseñanza superior bien planificada podría proporcionarles administradores competentes y predicadores con una sólida formación teológica. El latín siguió siendo la principal lengua de enseñanza en esas escuelas. Otra preocupación de Melanchton fue concentrar los contenidos de la enseñanza en temas esenciales, reduciendo así la “diversidad” y dejando a un lado una buena cantidad de materia superflua.

Por último, hay que mencionar el principio de estructuración que introdujo en sus escuelas secundarias, en las que se dividía a los alumnos en tres grupos según su nivel de conocimientos, sistema que pretendía — y lograba — una mayor eficacia en la enseñanza. La escuela secundaria de tres niveles señalada en el artículo 18 de su obra *Instrucción de visitantes* (1518) se convirtió así en un modelo para las escuelas superiores de varias generaciones. No pocos gobernadores de ciudades y principados buscaban los consejos de Melanchton para organizar sus escuelas superiores y algunos intentaron sacarle de Wittenberg y contratarle a su servicio, aunque sin conseguirlo (cf. Stupperich 1960, pág. 51). Aunque no se ha comprobado todavía que Melanchton sea el autor de los estatutos de muchas escuelas de la época, hay claras huellas de su influencia en los estatutos de las escuelas de algunas ciudades como Nüremberg y Eisleben (cf. Stempel, 1979). Su influencia fue igualmente duradera en el ámbito de la reforma de las universidades alemanas, donde también sus consejos fueron siempre muy bien acogidos. Como ejemplo de esto se pueden citar las universidades de Tubinga, Francfort del Oder, Leipzig y Heidelberg.

Un personaje representativo del siglo XVI

Puede decirse que cuando Melanchton murió en Wittenberg el 19 de abril de 1560, sintiéndose perseguido, como diría al final de su vida, por la *rabies theologorum*, la furia de los teólogos, debido a las encarnizadas discusiones que se daban dentro del Protestantismo en torno a la correcta interpretación de la teología de Lutero, su vida había sido fructífera. La función histórica de la obra a la que dedicó su vida estaba asegurada en parte gracias a su habilidad para rodearse de amigos y discípulos que se encargarían de continuar dicha obra con el mismo espíritu una vez que él desapareciera. El factor más importante para ello, aparte de sus excelentes actividades como profesor de la Universidad de Wittenberg y de su variada y abundante correspondencia con la mayoría de las personalidades más relevantes de su tiempo, fue sin duda la *schola domestica* que fundó en su casa, donde algunos alumnos escogidos, muchos de ellos extranjeros, vivían y estudiaban mezclados con los propios familiares de Melanchton. Desde Wittenberg, sus alumnos y discípulos, en general gracias a su mediación o en respuesta a peticiones que le hacían desde fuera, viajaban a todos los lugares de Alemania, y más allá de las fronteras del Sacro Imperio Romano, en calidad de predicadores, visitantes, rectores, administradores influyentes, profesores de universidad,

etc., continuando su obra con su mismo espíritu y extendiendo por doquier la fama de su maestro y Preceptor. Podemos repetir sin miedo a exagerar el comentario de Robert Stupperich sobre el significado histórico de Melanchton (Stupperich, 1981, pág. 324): “Fue una de las personalidades más representativas del s. XVI”.

Notas

1. *Horst F. Rupp (Alemania)* Estudió teología, psicología, filología germánica e historia en las Universidades de Erlangen y Zürich. Se graduó como profesor de enseñanza secundaria y se ordenó sacerdote. Entre 1983 y 1986, al tiempo que se dedicaba a la docencia, obtuvo el doctorado por la Universidad de Erlangen en 1985. Desde entonces ha sido profesor adjunto y profesor de religión en las Universidades de Aquisgrán, Coblenza-Landau, Francfort y Würzburg. Sus principales publicaciones son: *Fr A. W. Diesterweg: Pädagogik und Politik* [F.A.W. Diesterweg: Educación y Política] (1989), *Religion-Bildung-Schule* [Religión-educación-escuela] (1996), en colaboración con R. Lachmann, *Lebensweg und religiöse Erziehung* [El curso de la vida y la educación religiosa] (1989) y en colaboración con *Fr.A.W. Diesterweg: Sämtliche Werke* [F.A.W. Diesterweg: obras completas].
2. Se puede encontrar una reseña de Erasmo desde una perspectiva educativa en: Pensadores de la educación — 1, *Perspectivas* (París, UNESCO), vol. XXIII, nos. 85-86, 1993, págs. 351-71.

Obras de Philipp Melanchton

Philipp Melanchtonis quae supersunt omnia. Edidit Carolus Gottlieb Bretschneider 28 voluminibus. Halis, Saxonum, 1834-1860 [Obras de Felipe Melanchton que han superado la prueba del tiempo. Publicadas por Carolus Gottlieb Bretschneider en 28 volúmenes. Halle, Sajonia, 1834-60]. (Reimprimido, Nueva York y Frankfurt de Meno, 1963.)

Philipp Melanchton: Werke in Auswahl [Obras escogidas]. Ed. por R. Stupperich. 9 vol. Gütersloh. 1951-75.

Philipp Melanchton: Loci communes rerum theologicarum seu hypotheses theologicae [Principios fundamentales de teología o hipótesis teológicas]. 1521. En latín y en alemán. Traducción con comentario de Horst Georg Pöhlmann. Gütersloh, Oficina de Iglesia luterana de la Iglesia Unida evangélico-luterana de Alemania, 1993

Scheibe, H., ed. *Melanchtons Briefwechsel* [Correspondencia de Melanchton]. Stuttgart, 1977.

Obras sobre Philipp Melanchton

Bornkamm, H. 1966. Philipp Melanchton. En: Bornkamm, H., ed. *Das Jahrhundert der Reformation. Gestalten und Kräfte* [El siglo de la Reforma: figuras y fuerzas]. Göttingen.

Elliger, W., ed. 1961. *Philipp Melanchton: Forschungsbeiträge zur vierhundertsten Wiederkehr seines Todestages dargeboten in Wittenberg 1960* [Philipp Melanchton: aportaciones de investigación con motivo del cuarto centenario de su muerte presentadas en Wittenberg en 1960]. Göttingen.

Hofmann, F. 1963. Philipp Melanchton und die zentralen Bildungsprobleme des Reformationsjahrhunderts [*Philipp Melanchton y los principales problemas educativos del siglo de la Reforma*] En: *Philipp Melanchton. Humanist, Reformator, Praeceptor Germaniae* [Philipp Melanchton. Humanista, Reformador, Maestro de Alemania], págs. 83-109. Berlín.

—., ed. 1986. *Pädagogik und Reformation. Von Luther bis Paracelsus. Zeitgenössische Schriften und Dokumente. Eingeleitet, ausgewählt und erläutert von Franz Hofmann* [La educación y la Reforma: de Lutero a Paracelso. Escritos y documentos contemporáneos. Presentado, seleccionado y comentado por Franz Hofmann]. Berlín.

Reble, A. 1981. *Geschichte der Pädagogik* [Historia de la Educación]. Francfort de Meno, Berlín, Viena.

Rupp, H.R. 1994. *Religion-Bildung-Schule. Studien zur Geschichte und Theorie einer komplexen Beziehung* [Religión-educación-escuela. Estudios sobre historia y teoría de una compleja relación] Weinheim. (Forum zur Pädagogik und Didaktik der Religion.)

Scheibe, H. 1993. Philipp Melanchton. En: *Gestalten der Kirchengeschichte. Band 6. Die Reformationszeit II* [Figuras de la historia de la Iglesia. Volumen 6.: la era de la Reforma II], págs. 75-101. Stuttgart, Berlín., Colonia.

Schmidt, G.R., ed. 1989. *Philipp Melanchton. Glaube und Bildung. Texte zum christlichen Humanismus* [Philipp Melanchton. Fe y Educación. Textos sobre el humanismo cristiano]. Stuttgart.

—., 1989. Philippus Melanchton (1497-1560). En: Schroër, H.: Zillesen, D., eds. *Klassiker der Religionspädagogik* [Grandes figuras de la educación religiosa] págs. 23-24. Francfort de Meno.

- Sperl, A. 1959. *Melanchton zwischen Humanismus und Reformation* [Melanchton entre el humanismo y la reforma]. Munich.
- Philipp Melanchton. Humanist, Reformator, Praeceptor Germaniae* [Philipp Melanchton. Humanista, Reformador, Maestro de Alemania] Berlín, 1963.
- Stempel, H.-A. 1979. *Melanchtons pädagogisches Wirken* [Obra educativa de Melanchton]. Bielefeld.
- Stupperich, R. 1960. *Melanchton*. Berlín.
- . 1981. Philipp Melanchton (1497-1560). *En*: Fries, H.; Kretschmar, G., eds. *Klassiker der Theologie. I. Band* [Grandes figuras de la teología: volumen I], págs. 314-28. Munich.